

PÁJAD DAVID

Behaalotejá

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, *zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, *ziaz*

“Viajaron del Monte de Hashem, una jornada de tres días...” (*Bamidbar 10:33*).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, enseñaron: “Del versículo ‘Los Hijos de Israel viajaron desde el Monte de Hashem, una jornada de tres días’, se entiende que de la misma forma como un niño al salir de la escuela, se escapa de allí, así los Hijos de Israel salieron del Monte Sinai”; es decir, el evento en el Monte Sinai les fue una carga tan pesada que quisieron deshacerse de ella, y salieron corriendo.

Este Midrash exige una explicación. Estamos hablando de personas rectas a quienes *Jazal* apodaron “la generación del conocimiento”. Ellos recién en ese momento habían tenido el mérito de recibir la Torá y de tener visiones de Dios. Entonces, ¿cómo puede ser que de pronto quisieran escaparse de aquel lugar como niños que se escapan de la escuela?

Aparentemente, falta comprender cómo puede ser que del versículo “Y viajaron del Monte de Hashem” se entiende que salieron del lugar como quien quiere escaparse. Quizá se deba explicar que viajaron de allí como viajaron y acamparon en el desierto, sin escaparse. Además, se puede decir que con la expresión “viajaron del Monte de Hashem” quiere decir que llevaron consigo en la memoria todo el evento del cual habían sido partícipes en el Monte de Hashem. El *Or Hajaím Hakadosh*, por su parte, explicó que el versículo: “Y viajaron de Refidim” implica que “viajaron” de la flojera en Torá; que ahora se reforzaron en la dedicación a la Torá. Tenemos, entonces, que se puede explicar de forma positiva el versículo. ¿Por qué nuestros Sabios le dieron un enfoque no tan positivo?

Creo poder explicar, *besiatá Dishmaíá*, que nuestros Sabios dijeron así puesto que les resultaba difícil comprender el comportamiento de los Hijos de Israel, el cual es muy sorprendente: poco tiempo después de recibir la Torá y de la elevación espiritual que ello conllevó, de pronto, sufren una dura caída, expresada en sus quejas y querellas contra Hashem y contra Su enviado, quejas acerca de la falta de agua y de la falta de carne, culminando con las querellas acerca de la Tierra de Israel y hablando mal de ella.

Nuestros Sabios quedaron estupefactos ante estos

maskil Ledavid

Como niños que se escapan de la escuela



versículos. ¿Cómo puede ser que aquellas personas que habían recibido la Torá en medio de truenos y relámpagos y el sonido del shofar, y que vieron los milagros y las maravillas, de pronto cayeron una y otra vez en las redes de la Inclinación a Mal? ¿Por qué la Torá que recibieron no los protegió y los cuidó de esas trampas?, ¡si la sagrada Torá es el remedio contra la Inclinación al

Mal! De aquí que *Jazal* concluyeron que hay que decir que, ciertamente, hubo un

pequeño defecto en su aceptación de la Torá, ya que esa Torá no los influenció a cambiar su sendero para bien. ¿Y cuál fue ese defecto? Que salieron del Monte Sinai como niños que se escapan de la escuela.

Es cierto que tenían que dejar el lugar y viajar según la orden de Hashem —pues “según la orden de Hashem, acampaban; y según la orden de Hashem, viajaban”—, pero no tenían que dejar el lugar con alegría y prisa. Debieron haber expresado añoranza por el Monte de Hashem: “Es una pena que este lugar que es tan sagrado, que incluso a las bestias les estuvo prohibido subir a pastar a su alrededor, ahora, que dejamos este lugar, incluso las bestias podrán ascender a él”. Así, de hecho, debieron haber dejado el lugar con lentitud y pie pesado. Además, todo el tiempo que *Hakadosh Baruj Hu* estuvo allí en el Monte, el Monte Sinai tenía santidad; ahora que la sagrada *Shejiná* se había retirado de allí y ellos tuvieron que dejar el lugar, entonces, el monte volvió a ser como cualquier otro lugar. Pero ellos debían haberse conducido de forma tal que todo lugar en el que se encontraran fuera como si en él se encontrara Hashem y Su *Shejiná*. No obstante, ellos se condujeron de forma contraria, saliendo rápidamente de allí como niños que escapan de la escuela, sin preocuparse de hacer de otro lugar el lugar de Hashem como el Monte Sinai.

Así es el tema también en cuanto a la plegaria. Con asombro vemos que la persona que rezó su plegaria con temor y amor, poniendo la debida intención, es la misma persona que dice *Alenu Leshabéaj* en carrera saliendo del Bet Haknéset. Con esto demuestra que toda su plegaria fue para ella una carga y una molestia, y esperó el momento en el que pudiera quitarse ese yugo de encima. No se puede dudar que de una plegaria como esa no surtirá ningún efecto beneficioso, ni hará en su alma una impresión.

14 de síván 5783
3 de junio de 2023

832



Hilulá

14 – Ribí Nissim Yaguén.

15 – Ribí Yedidiá Refael Jay Abulafia, autor de *Dérej Veshalom*.

16 – Ribí Guedalia Nadel.

17 – Ribí Moshé Leib Shapira, autor de *Tabaot Hajoshen*.

18 – Ribí Yerujam Leibovitz.

19 – Ribí Shaúl Sithon Dabbah.

20 – Ribí Jaím Mordejay Levatón.





BAMSILÁ NAALÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Apegarse a Hashem sin recordatorios dolorosos

A continuación, relataremos un suceso que demuestra que los sufrimientos son tan poderosos que logran acercar a la persona —cualquiera que sea su nivel— al Creador. Aun cuando se trate de un no judío, de todas formas, tiene el mérito de reconocer de forma clara a *Hashem Yitbaraj*. Mi preciado alumno, R. Javier, *haiú* —a quien tuve el mérito de hacer volver en *teshuvá* con ayuda del Cielo— se encontró en Argentina con su amigo, el señor Rivero, que no es judío.

El Sr. Rivero es una persona muy adinerada, dueña de muchas propiedades. En un encuentro emotivo (*siván 5771*), en el que se intercambiaron experiencias y se preguntaron mutuamente acerca de sus vidas, la conversación se hizo muy interesante entre ellos. Mi alumno, el Sr. Javier, le contó al Sr. Rivero: “Mi Rav —Ribí David, *shlita*— se encuentra en este momento en Argentina. Acompáñame donde él y recibamos del respetable Rav una bendición”. Al escuchar esto, el Sr. Rivero respondió con arrogancia: “Lo tengo todo, ¿para qué tengo que pedir una bendición? Soy muy rico, tengo esposa e hijos y no me hace falta nada”.

Y el Sr. Rivero agregó: “Mi esposa es judía”. Ante esto, el Sr. Javier le dijo: “Si es así, tienes una especie de relación con los judíos, aparte de que tus hijos son judíos en todo aspecto”.

Aquí el Sr. Rivero respondió con desdén: “Mi esposa y mis hijos no guardan ninguna relación con el judaísmo. Cada semana van a la iglesia (*—Rajmaná litzlán—*) y no tienen el menor indicio de que son judíos”.

Mi alumno me dijo: “En ese momento, lo miré como quien mira a un hombre pobre e indigente que no entiende en absoluto cuál es la finalidad del hombre en el mundo. Pensé la bendición: ‘Bendito [...] que no me hizo *goy*, y agradecí con todo el corazón a Hakadosh Baruj Hu ‘que no hizo que mi porción sea como la de ellos, ni mi destino como el de sus multitudes’”.

Pasaron un par de días desde aquel encuentro, y el Sr. Rivero llamó a su amigo, el Sr. Javier, con urgencia. Su voz temblaba y se notaba que había llorado. Le pidió al Sr. Javier que le concertara una cita urgente con su Rav...

El Sr. Javier se asombró. ¿Acaso no había sido sino hace tan sólo un par de días que el Sr. Rivero había expresado menosprecio por la importancia de la bendición del Rav? Y todavía había tenido el coraje de argumentar que no necesitaba de nada en absoluto, pues lo tenía todo y no le faltaba nada. ¿Qué pasó de pronto?

Su asombro no duró mucho tiempo. Con voz quebrada y abatida, el Sr. Rivero le contó que de pronto se había sentido mal. Fue llevado al hospital, le realizaron exámenes y los resultados indicaron que tenía la fatídica enfermedad —*Hashem yerajem—*.

De pronto, toda su vida tranquila fue arrastrada a un mar tormentoso del cual no sabía cómo salir. Con pesar, recordó el encuentro que había tenido con el Sr. Javier en donde le contó acerca de la bendición del Rav, y ahora deseaba ir y ser bendecido por el mérito de sus sagrados ancestros para ser salvado y curado de su enfermedad.

Luego de unas cuantas horas, llegó a encontrarse conmigo y me contó todo lo que le había sucedido. Me dirigí a él y lo bendije de todo corazón que Hakadosh Baruj Hu le enviara pronta y total recuperación de su aflicción y lo devuelva a su fortaleza como al principio.

Continúa en la pág. 4 >>>



DIYRÉ JAJAMIM

La cualidad de la humildad de los grandes de Israel

“Y el hombre Moshé es muy humilde, más que todo hombre sobre la faz de la tierra” (*Bamidbar 12:3*).

¿Cómo puede Moshé Rabenu —el más grande de todos los judíos— ser humilde?

El *Jafetz Jaím* respondió que Moshé arguyó que no se lo podía comparar a él con toda la congregación de Israel, pues él había estado en el cielo y había tenido el mérito de estudiar Torá directamente de Hashem. Él sostenía: “Si ellos hubieran tenido el Rav que me enseñó a mí, ellos también habrían podido ser como yo”.

El *Gaón*, Ribí Zalman Sorotzkin, agregó que, en el evento del arbusto ardiente, cuando Hakadosh Baruj Hu le ordenó a Moshé Rabenu que fuera a rescatar al Pueblo de Israel, Moshé le preguntó (*Shemot 3:11*): “¿Quién soy yo para ir donde el faraón?”. Hakadosh Baruj Hu no decidió responderle: “Sólo tú eres apto. Sólo tú fuiste elegido para liberar. Si te rehúas al cargo, el Pueblo de Israel permanecerá en Egipto para siempre”. De hecho, Hakadosh Baruj Hu le dijo algo totalmente distinto: “Yo estaré contigo”, lo que implica: “Es verdad, no eres apto para la gran misión, pero Yo estaré contigo y te ayudaré”.

Si Moshé Rabenu, en efecto, no era apto para el cargo de libertador, e incluso Hakadosh Baruj Hu concordaba con ello, surge una dificultad: ¿Por qué no nombró a alguien que sí fuera apto?

Más bien, Hakadosh Baruj Hu tiene un afecto particular por aquellos que “no son aptos”. Precisamente los “objetos rotos” son los que tienen el mérito de un afecto y cercanía, como dice el versículo (*Tehilim 51:19*): “Un corazón roto y decaído, Dios no menosprecia”.

El Gran Rabino de Jerusalem, el *Gaón*, Ribí Shelomó Amar, *shlita*, contó acerca de la cualidad de la humildad del *Gaón*, Ribí Mordejay Eliahu, *zatzal* (cuya *hilulá* cae el miércoles de la próxima semana):

“Cuando culminaron los días de luto por el fallecimiento de Ribí Shalom Mashash, *zatzal* —de los Sabios de los judíos de Marruecos y Rabino de Jerusalem—, se realizó un evento in memoriam en la yeshivá Porat Yosef. Asistieron varios de los gigantes de Torá, entre ellos aquellos que fungimos como Rishón Letziyón, como Ribí Mordejay Eliahu, *zatzal*, y Ribí Eliahu Bakshi Dorón, *zatzal*, y mi persona.

”Ribí Mordejay Eliahu se levantó y disertó ante el público. De pronto, en medio de la disertación, entró Ribí Ovadia Yosef, *zatzal*.

”Cuando Ribí Eliahu lo vio entrar, detuvo su disertación y bajó de la tarima por honor al Rav Ovadia y fue a recibirlo.

”Le dije al Rav Eliahu: ‘Hasta que Harav Ovadia se asiente de su llegada, continúe diciendo palabras de Torá’.

”Pero el Rav Eliahu se rehúsó, alegando: ‘Hay que honrar la Torá del Rav Ovadia Yosef’, y no accedió a hablar delante de él”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

El silencio enseña mucho

“Y viajaron del Monte de Hashem, una jornada de tres días...” (*Bamidbar* 10:33).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron que la intención del versículo al decir “viajaron del Monte de Hashem una jornada de tres días”, es que, así como los niños al salir de la escuela, salen escapándose, así mismo los Hijos de Israel se escaparon del Monte Sinai.

La acusación que se hace a los Hijos de Israel de que “escaparon” del Monte Sinai se puede comprender por medio de la siguiente alusión:

Imaginemos que una persona tiene un invitado en su casa, a quien le concede todo lo que desea, tanto en cuanto a lo material como en cuanto a salud, éxito y también espiritualidad, lo lleva a niveles elevados en el servicio a Hashem y en el temor al Cielo; y todo ello, sin que tenga que pagar un centavo. Un buen día, viene el invitado y le dice al anfitrión: “He estado en su casa demasiado tiempo; ahora me voy”. ¿Acaso el anfitrión simplemente le deseará un buen viaje y se despedirá de él? Seguro que no. Más bien, el anfitrión tratará, con las mejores palabras que se le ocurran, de convencerlo de que permaneciera aún más...

Esa es la alusión. El Pueblo de Israel se encontraba en el Monte de Hashem, donde vieron grandes salvaciones y maravillas, y en donde tuvieron el mérito de elevarse muy alto. Cuando Moshé les dijo que viajaban a la Tierra de Israel, no se opusieron en absoluto. No se les ocurrió decir: “No, no queremos entrar a la Tierra de Israel. Tenemos miedo de que las molestias que involucran las vanidades de este mundo provoquen que nos alejemos de Hashem, ya que cada cual estará ocupado en su vid, en su higuera; entonces, ¿qué será de la Torá?”. Los Hijos de Israel no argumentaron esto, sino, más bien, permanecieron callados y viajaron.

Esta es la mayor acusación; ¿cómo puede ser que ni siquiera intentaron pedir quedarse un poco más? Por esto fueron comparados a los niños que se escapan de la escuela. Este descenso provocó que cayeran todavía más, a tal punto que llegaron a desear comer carne. Como dice Ribí Shimón Bar Yojay: “Ellos quisieron confabularse, pues carne ya tenían, y por medio de su querrela llegaron al pecado de los espías, quienes calumniaron a la Tierra de Israel, lo que ocasionó que permanecieran en el desierto por cuarenta años. Como consecuencia, no circuncidaron a sus hijos todo ese tiempo. Todo esto fue efecto de la falta de ‘mente y corazón’, es decir, la intención y el deseo debidos para servir a Hakadosh Baruj Hu, alcanzando la verdadera pureza”.

Cuando —*jas Veshalom*— el corazón se desconecta de los pensamientos de santidad y de pureza, entonces, la Inclinación al Mal encuentra lugar para entrar y residir en el corazón de la persona. Es lo que decimos en el poema *Azarani, El jay* (‘Ayúdame, Dios viviente’): “Aleja de mí la secta que en mí se oculta”, que es una referencia a la Inclinación al Mal que reside en el corazón y se oculta en el cuerpo de la persona.



JAZAK UYARUJ

En el libro *Haposek*, se cita un relato maravilloso acerca de *Marán*, el *Gaón*, Ribí Shmuel Haleví Wozner, *ziaa*, quien era un conocido activista en favor de aumentar la santidad en Israel. Él estableció murallas en contra de los ataques de la tecnología de forma que no entraran en el seno del campamento de los que temen la palabra de Hashem, y batalló con todas sus fuerzas, sin temor y con valentía, contra aquellos que hacían brechas en la santidad.

El hijo de Rabenu, Ribí Mordejay Elimélej Wozner, relató que en el verano de 5729 (1969) el Rav Wozner se encontraba convaleciendo en la ciudad sagrada de Tzefat. En el transcurso de todo el día, se le pasaba repasando Torá, como de costumbre; sólo dedicaba una hora para salir y tomar un poco de aire fresco. Ribí Wozner era conocido por ser muy riguroso en cuanto a la salud del cuerpo. No obstante, al salir a pasear, llevaba consigo varios libros sagrados.

En uno de sus paseos, el Rav llevó a su hijo y tomó consigo, para este paseo, un libro de *Tehilim*. Anduvieron hasta alejarse, y llegaron a subir uno de los montes del Galil. El libro de *Tehilim* que había tomado no era uno cualquiera. Se trataba de un libro de *Tehilim* muy antiguo, con una encuadernación antiquísima, y dicho tomo estaba enriquecido con la explicación de uno de los grandes de la generación anterior. Dicho tomo de *Tehilim* tenía un valor inmensurable; los negociantes de antigüedades estarían dispuestos a pagar fortunas por ese libro.

En el paseo, olvidaron dicho libro de *Tehilim* en una de las mesas del lugar. Varias horas después de rezar *Arvit*, se dieron cuenta de que el libro de *Tehilim* había desaparecido. Es fácil imaginar la gran preocupación que ello creó, pues en aquellos días los caminos de las montañas entre Tzefat y Merón no estaban pavimentados ni desarrollados. Un viaje rutinario por ese lugar era muy complicado, aun en horas del día.

Uno de los acompañantes del Rav que se consideró culpable de la desaparición del libro de *Tehilim* quiso salir hacia la montaña para traerlo. Varios de los jóvenes se dirigieron al chofer del Rav para que los llevara a buscar el artículo perdido, pero el chofer, que temía viajar por un camino no pavimentado y tortuoso —particularmente en ese momento en que ya había caído la noche—, sólo accedería a viajar si el Rav le daba su bendición del camino. El hijo del Rav se dirigió a su padre y le solicitó permiso para salir. Su padre no lo permitió, y le dijo con firmeza: “No te permito que viajes a allá de ninguna forma”.

Cuenta el hijo del Rav: “Ingenuamente pensé que la razón por la que mi padre había prohibido viajar era de índole de seguridad. Pensé que temía del camino tortuoso en horas de la noche. Traté de decirle que el chofer sabía del riesgo y de la dificultad del viaje y que había asegurado que viajaría con mucho cuidado, pero mi padre no se convenció, manteniéndose en su posición de no permitir el viaje. Cuando intenté continuar insistiendo, me dijo: ‘Hijo mío, tú piensas que no te permito salir en este viaje por motivos de seguridad, pero no es esa la razón. Quién sabe qué está sucediendo ahora mismo en ese punto turístico. Yo temo que veas allí cosas que no son puras. Por ello no accedo de ninguna manera que viajes allá’”.

”Le pregunté: ‘¿Y qué será del invaluable libro de *Tehilim*?’ Mi padre me dijo que era preferible que se perdiera el costoso libro de *Tehilim* a que tropezara con ver cosas impuras.

”Transcurrieron 35 años desde aquel suceso, y en el año 5763 (2003), mi padre se encontraba descansando en una de las ciudades de Austria. Un día entró donde él un judío local muy adinerado y le dijo: ‘Respetable Rav, quiero honrarlo con una pequeñez. He logrado conseguir de un negociante de antigüedades un valioso tomo de *Tehilim*. Luego de que lo compré, vi que tenía escrito el nombre Shmuel Haleví Wozner, por lo que vine a dárselo como regalo’.

”Cuando llamé a mi padre el viernes de esa semana, como era mi costumbre, me contó mi padre con mucha emoción: ‘No sabes qué enorme alegría he recibido. ¿Te acuerdas de aquel libro de *Tehilim* olvidado en una de las montañas de Merón? Esta semana, luego de treinta y cinco años retornó a nosotros’.

”Me emocioné sobremanera al escuchar la noticia y entendí que sobre esto fue dicho (*Mishlé* 12:21): ‘Ninguna adversidad le acontecerá al justo’. Mi padre no había querido recuperar el libro en su momento por su meticulosidad en el cuidado de la pureza de la vista, y del Cielo le regresaron el libro”.



HOMBRES DE FE

Proteger el honor de la Torá

Ribí Yaísh Krispín, *zatzal*, uno de los más destacados eruditos del pueblo de Wald-Rahil, se dedicaba al comercio para ganarse la vida. Ribí Krispín viajaba por todo Marruecos, yendo de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, comprando y vendiendo productos.

Cuando los habitantes del pueblo oyeron que estaba planeando viajar a Mogador, le pidieron que llevara el dinero que habían prometido donar a Ribí Jaím Hakatán, *ziaa*, para que lo distribuyera para caridad. Ribí Yaísh estuvo de acuerdo y llevó todos los sobres para el Tzadik.

Cuando estaba saliendo del pueblo, oyó que lo llamaban:

—¡Ribí Yaísh, Ribí Yaísh!

Era la señora Masouda Veitzman, suplicándole que llevara también el dinero que ella había prometido entregar al Tzadik, Ribí Jaím. Ribí Yaísh tomó su dinero, lo guardó en el bolsillo y continuó rumbo a Mogador.

Debido a que Ribí Krispín no conocía Mogador y nunca había visto el sagrado rostro de Ribí Jaím, le preguntó al primer judío que encontró cómo llegar a la casa del Rav.

Cuando estaba camino a la casa de Ribí Jaím, se le acercó un judío de aspecto venerable y le preguntó si era Ribí Yaísh Krispín. Cuando le respondió afirmativamente, le dijo:

—Yo soy Ribí Jaím Pinto.

Ribí Yaísh estaba sorprendido ante el inesperado encuentro. Ribí Jaím continuó diciéndole:

—Pésaj se acerca y muchos judíos vienen a pedirme ayuda para poder comprar lo necesario para el *Jag*. No hay mucho tiempo

pero hay mucho por hacer. Le agradecería si puede entregarme el dinero que la gente prometió donarme.

—El dinero se encuentra empacado en medio de mis pertenencias. Preferiría llegar primero al hotel y desempacar. Entonces, encontraré el dinero y podré entregárselo al Rav.

Ribí Jaím insistió:

—No me moveré de aquí hasta que no reciba el dinero. Las necesidades son urgentes y no se puede perder el tiempo.

Ribí Krispín comenzó a bajar sus bolsos. Sacó el dinero y se lo entregó a Ribí Jaím.

—Tiene algo más— le dijo Ribí Jaím.

Ribí Yaísh le respondió con certeza:

—Ya le he entregado todo, honorable Rabino.

—Cuando partió de la ciudad, la señora Masouda Veitzman le pidió que me diera el dinero que ella había prometido entregar y usted guardó ese donativo en el bolsillo de su abrigo. Probablemente, después de un viaje tan difícil lo ha olvidado.

Ribí Krispín estaba anonadado ante la capacidad del Tzadik para percibir eventos distantes a través de inspiración Divina. Le dijo:

—Había escuchado sobre la honorable reputación del Rav, pero ahora he sido testigo de ésta.

De inmediato, sacó el dinero del bolsillo y se lo entregó a Ribí Jaím.

Ribí Jaím rápidamente fue a distribuir el dinero entre los pobres y Ribí Krispín se dedicó a sus negocios en la ciudad.

Continúa de la pág. 2 >>>

Lo bendije así con buena intención, pues yo sé bien que, si él sana y se recupera, será una santificación del Nombre de Hashem muy grande. ¡Cuán grande y poderosa será la santificación del Cielo que resultaría de esto!

Además, cuando él llegó donde mí, me ofreció una muy respetable suma de dinero para las instituciones sagradas, pero yo lo rechacé, pues mi intención era la de hacer una santificación de la Gloria de *Hashem Yitbaraj* en Su mundo.

Este incidente se grabó en mi corazón. Pensé mucho al respecto. Me dije: “¡Cuán grande puede equivocarse una persona y pensar arrogantemente que nadie puede contra ella! El Sr. Rivero estaba tan seguro de sí mismo al principio; su corazón estaba lleno de orgullo, y a partir de esa forma de pensar errada de ‘mi fuerza y el poder de mi mano es lo que me permite alcanzar este triunfo’ sentía que lo tenía todo en las manos, que tenía como una póliza de seguro abarcadora que protegía toda su fortuna y riqueza y la situación de su familia. No obstante, en un instante, su mundo se le vino abajo, y cuando su salud se desmoronaba — *Rajmaná litzlán*— se convirtió en un objeto roto. Todo depende de la salud de la persona.

¿Qué lo llevó a ese reconocimiento claro? Los sufrimientos que le llegaron lo hicieron abrir los ojos y el corazón para entender. Por ello, la persona no puede rechazar el reconocimiento perceptible de que todo está en manos de *Hashem Yitbaraj*, y no debe esperar hasta que le envíen un mensaje doloroso desde el Cielo para que lo entienda. Más bien, debe fortalecer los sentimientos en el corazón en todo momento y renovar el asombro por la Providencia Divina, y su servicio diario. Siempre debe aspirar a aumentar su elevación, y pasar de un triunfo a otro en los niveles de la Torá y el temor al Cielo.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • **Francés:** +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • **Hebreo:** +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los *shiuirim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiuirim*, y el número directo de cada *shiuir*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

